

IMPORTANT

Mi testimonio:

Domuspateris

Como bisnieta de un masón de alto rango, siempre me ha fascinado esta sociedad secreta desde mi infancia.

Mi abuela me contó que el día del funeral de su padre, llegaron unos "Hermanos". Bajaron a la tumba y recitaron fórmulas con sus insignias, afirmando que así asegurarían el descanso eterno del alma del difunto. Después, fueron a la casa a recuperar la túnica de reunión y todos los objetos masónicos que habían pertenecido a mi bisabuelo.

Durante la vida de mi bisabuelo, este había conseguido una cita en su logia para iniciar a mi abuelo en la masonería. El relato de mi abuelo era muy diferente. Había viajado en tren a la capital. En la estación, lo recibieron dos hombres con chaquetas negras y gafas de sol.

Esto le disgustó profundamente. Luego lo llevaron a la sede de una Gran Logia. Allí, lo dejaron solo en una habitación oscura y le pidieron que escribiera sus reflexiones... sobre la muerte.

Mi abuelo, un exsoldado, no era de los que se dejaban intimidar fácilmente. Salió discretamente, tomó el tren de regreso a casa y dejó clara su firme negativa a mi abuela.

Ella, que había deseado una carrera más prestigiosa para él, se sintió decepcionada. Incluso llegó a contactar con el periódico local para averiguar cómo localizar una logia masónica (en aquel entonces no existía internet).

De joven, a mí también me hubiera gustado unirme. Buscaba a Dios y me atraía la idea de pertenecer a una fraternidad que me hiciera sentir diferente y valorado. Ahora sé que mucha gente se une con estas mismas motivaciones, a menudo de buena fe.

Más tarde, alguien me contó la siguiente anécdota: un masón había alquilado un salón para una fiesta y lo devolvió en un estado lamentable. El dueño, disgustado, llamó a un amigo masón para quejarse. El amigo respondió que pagaría él mismo todas las reparaciones... en lugar de su "hermano".

Esta actitud de apoyo mutuo me desconcertaba. ¿Cómo se puede conciliar esto con el mensaje de responsabilidad y verdad de Jesús?

Esa misma persona también me había confiado que había intentado unirse a la logia, pero que enseguida se había rendido, incapaz de soportar tener que guardar silencio durante las reuniones como novicia. Me había dicho: «Te conozco, no es para ti». Ese día, mi perspectiva empezó a cambiar.

Más tarde, sin querer, entré en contacto con alguien que pertenecía a una orden religiosa. Me di cuenta de que se había unido por interés propio. Le gustaba alardear de su éxito social, pero todo en él parecía frío y sin alma.

En aquel entonces, tuve la suerte de conocer a sacerdotes, y especialmente a un sacerdote exorcista que me ayudó mucho.

A quienes realmente desean liberarse de estos lazos, les recomiendo encarecidamente consultar con un sacerdote especializado en estos temas, o con el sacerdote exorcista diocesano, si lo hubiera. Es un camino largo y a veces difícil, especialmente si hay antepasados masones. Las oraciones del Padre Chad Ripperger y las enseñanzas del Obispo Rossetti también pueden ser de gran ayuda.

Por lo que entiendo sobre su funcionamiento: El ingreso a una logia no es público. Hay investigaciones discretas, un paso con los ojos vendados, una votación secreta y, finalmente, una iniciación con juramentos.

Los juramentos son la base del sistema. Se multiplican con cada rango y crean vínculos cada vez más fuertes. Al final de cada reunión, la «Cadena de la Unión» refuerza simbólicamente estos vínculos.

La jerarquía es estricta, el ascenso se basa en el rango y el secreto es absoluto. El apoyo mutuo entre los miembros puede generar ventajas, pero también complicidad. Según antiguos miembros y la Iglesia, se trata de una forma moderna de gnosticismo: un conocimiento secreto reservado a los iniciados, que se está alejando gradualmente de la Revelación cristiana.

La posición de la Iglesia Católica

La Iglesia enseña claramente que no se puede ser católico y masón al mismo tiempo. Desde 1983, la Congregación para la Doctrina de la Fe (con la aprobación de Juan Pablo II) ha reiterado que los principios de la masonería son irreconciliables con la doctrina católica. Los miembros de la masonería se encuentran en estado de pecado grave y no pueden recibir la Sagrada Comunión.

¿Por qué? Porque el concepto de Dios, verdad y salvación no es el mismo. Para los católicos, Dios se reveló en Jesucristo. Para los masones, la búsqueda es de una verdad secreta, reservada a un círculo selecto.

Esta hermandad elitista y hermética no se corresponde con el mensaje de amor universal e igualdad de Cristo.

Incluso hoy en día, algunos cristianos siguen perteneciendo a la iglesia y recibiendo la comunión, a veces sin cuestionarla. Algunos líderes religiosos incluso prefieren no hablar públicamente sobre el tema.

Conclusión Este testimonio tiene un único propósito: advertir.

Lo que desde fuera parece prestigioso o espiritual puede, en realidad, alejar de la verdadera luz de Cristo.

Si esta historia resuena con tu propia experiencia o preguntas, no dudes en hablar con un sacerdote de confianza.

Domus patris

amen ♥